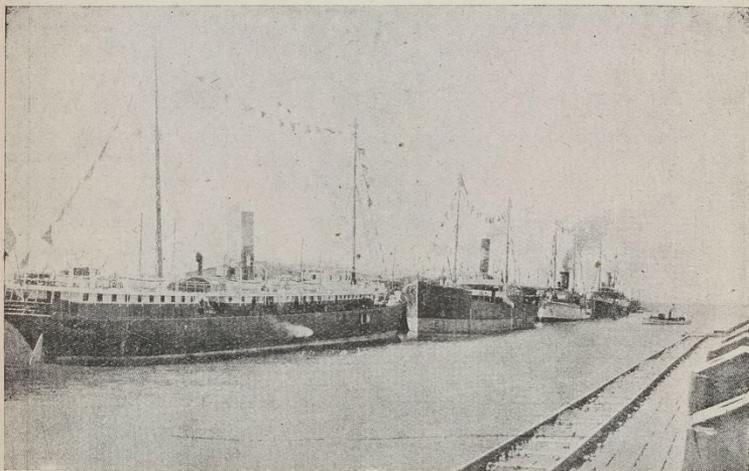


perro de presa sobre el puñado de héroes que en pocos años han hecho de la abandonada bahía de Tsing-Tao un emporio de riqueza y de cultura.

La política destructora de Inglaterra culmina en esta ocasión envolviendo a su aliado en una guerra que hará desaparecer de Oriente a China o al Japón el día que se haga la paz en Europa.

El maquiavelismo británico su-

rra, no ha servido sino para demostrar de lo que será capaz un pueblo que cuenta con hijos como los que antes de formalizarse el sitio corrieron espontáneamente de Asia y de América a socorrer a sus hermanos, encerrándose con ellos en una bahía donde sabían de antemano que no les esperaba otra suerte que morir en defensa de su bandera o quedar prisioneros de una raza cruel y sanguinaria.



El nuevo puerto comercial.

puso que Alemania distraería algunas de sus fuerzas navales para socorrer a Tsing Tao, y aunque esto no fuera, por lo menos quedaba roto de nuevo el *modus vivendi* entre China y Japón y en perspectiva una guerra en que indefectiblemente será aniquilado uno de los dos imperios.

¡Ya cayó Tsing-Tao en poder del Japón! La injustificada agresión del Mikado y su triunfo después de dos meses de asedio por mar y tie-

Los telegramas de estos últimos días nos dicen ya lo que puede esperarse del Japón y sus aliados, que por una aberración de la Naturaleza parecen haberse puesto todos en cuestiones de humanidad y de cultura al nivel de los cosacos, boxeros y salteadores de las misiones del Japón en el siglo XVIII.

¡En las cloacas de Hon-Kon obligan a trabajar a los héroes de Tsing-Tao, los que todavía dicen que fueron a la guerra para salvar a la